

Ese pueblo no tenía personalidad, ni había en él conquistadores ni conquistados, ni siervos abscriptos al trabajo, ni pasó jamás por institutos orgánicos que forman costumbres y crean intereses, corriendo simplemente los azares de caciques y mandarines cuando soplaban en Europa los vientos de la anarquía feudal. En cambio ha sido el tributario de todos los pueblos, llenando los servicios de guerra por alistamientos pagados. Formaban automáticamente la guardia del rey con la fidelidad de los perros de alquería. ¡Bien cara pagaron su fidelidad en el Palacio de Tullerías el día 10 de Agosto de 1791!

El federalismo suizo pudo constituirse desde luego, porque era la única forma que admitía la independencia de un pueblo donde todos eran iguales, y por su manera de ser, su geografía política lo preparaba, lo mismo que la subdivisión de la propiedad. Pueblo pobre y rodeado de enemigos, que se consideraban señores, tenía que hacer causa común para la defensa de su integridad, que no consistía en fabricar cañones, sino en unir intereses y evitar tributos. Siervos de los reyes, bien podían ser soldados de la patria; y lo son todos sin estar acuartelados, atendiendo á sus quehaceres. La sustantividad municipal quedaba hecha por sí misma, hija de las necesidades de los cantones. Sin presupuesto de cultos, de guerra, ni de administración civil, siendo las funciones obligatorias por designación, y gratuitas como las cargas concejiles, fácilmente podían atender al progreso material del país, reducido á la construcción de

ferrocarriles, que se han hecho por empresas particulares. Con alimentar el mercado de Basilea convirtiendo aquella plaza en la más importante factoría de Europa para satisfacer las necesidades del cambio entre el norte y medio día, quedaba resuelto el problema de abastecer la circulación en el territorio.

Unidos los pobladores por un interés recíproco que no pueden quebrantar sin comprometer su independencia, la buena fé tiene que presidir necesariamente todos los actos de contratación. Acostumbrados á la disciplina militar en tierra extranjera, traían á su patria los hábitos hechos del respeto á la ley. Todos unos, sin conquistadores ni conquistados, sin indígenas ni advenedizos, sin necesidad de promover la inmigración, igualados en civilización que excusaba todo esfuerzo para educar á las clases inferiores, no habiendo interesados en mantener instituciones arraigadas, costumbres adquiridas, ni viejas preocupaciones; sin obstáculo ni embarazo, podían entregarse confiadamente á la vida de la libertad.

Posesionados de un país pintoresco por sus lagos, sus accidentes y frondosidad; guarnecidos sus extensos valles por altas montañas cuajadas de pinos, donde el oso de Mont-Blanc se hace transeunte cotidiano de las calles de Berna durante el invierno; favorecido el territorio por su situación geográfica, este nuevo Canadá de Europa, lleno, además, de recuerdos históricos en determinadas comarcas, como Iverdum, y de monumentos en algunas ciudades, como la vieja capital; excitaba la cu-

riosidad de ciertos viajeros en su paso de las Galias al Rhin, ó de Petersburgo á Paris y Lóndres. Construyendo, como han construido los mejores ferrocarriles del mundo, los trenes de mayor elegancia y comodidad, y hoteles bien asistidos y verdaderamente confortables, habian conseguido llamar, sobre todo en el verano, grandes elementos á la circulaci6n y al consumo.

Por todas estas condiciones especialísimas ha podido constituirse en Suiza la nueva Arcadia feliz; la moderna residencia de los patriarcas de la libertad.

Donde las instituciones no se han traducido en hechos por falta de tiempo y sobra de dificultades, los ejercicios de la libertad no pueden ser una verdad totalmente práctica. Pero removidos los obstáculos tradicionales por declaraci6n de la ley, y establecidas en ella las garantías de derecho, con más ó ménos embarazo, según las circunstancias locales, el desarrollo se verifica.

La cuesti6n ya no es de simple discurso y razonamiento, sino de hecho.

Después de la revoluci6n iniciada en el oscuro rinc6n y círculo estrecho de Suabia á Constanza el año 1414, hoy todavía, la cuesti6n prolongada de territorio y de imperio, profundo tarquín de ambiciones bastardas y atropellos de fuerza, se agita pavorosa en las gargantas de los Balkanes. Sólo Suiza puede decir en el viejo mundo:—*Yo soy yo, y me gobierno á mí misma.*— Las demas naciones, ni siquiera han podido consignar en preceptos legales los principios del nuevo derecho es-

tablecidos en el libro, proclamados en la cátedra, y remitida su propagaci6n á la tribuna y á la prensa.

En América, todos los problemas fundamentales están resueltos; y la apertura del istmo de Panamá, tendrá más rápidas consecuencias que la del canal de Suez.

No hablemos de los Estados Unidos del Norte: es considerable el adelanto de Chile; es sorprendente el desarrollo de la República Argentina; ayer era un escándalo de la civilizaci6n Venezuela, que es ya un país constituido en notable crecimiento; y México, que extiende sus Estados sobre tan vasto territorio, no va en manera ninguna á la zaga de esos pueblos, porque en medio de sus luchas civiles y dificultades económicas, no ha dejado un solo día de progresar. Ha resuelto el problema supremo, constituyendo sólidamente su personalidad política que nadie le puede disputar. Ha reducido todo este grave y difícil negocio á una cuesti6n casera, y sabe seguramente, que el gobierno del país no puede salir fuera de la familia. Ha proclamado la soberanía nacional por ejercicio de sufragio; ha establecido la forma de la elecci6n, y ha fijado el plazo funcional del Poder Ejecutivo. No puede quejarse con raz6n de sus mandatarios, porque si hubiere defecto en el ejercicio del sufragio, acusaría ménos falta en los gobernantes que incapacidad ó abandono en los electores.

Las minorías impacientes ó turbulentas no tienen derecho para imponerse, perturbando la marcha natu-

ral del país. Los gobiernos de los pueblos por sí mismos no tienen otra base que la opinión, y es necesario en absoluto, aceptar el voto de la mayoría como ley indeclinable en la vida práctica.

No siempre las mayorías tienen razón; pero entonces es deber inexcusable de las minorías llevar el convencimiento á la opinión pública, para que el mayor número de los ciudadanos reconozca los errores comunes. Pero el convencimiento no se logra por la violencia, la difamación, ni el sofisma. Para que las minorías logren triunfar *derechamente* de la opinión, necesitan mayor inteligencia, más sabiduría y mejores ejemplos de virtudes cívicas. Sólo entonces merecen el bien de la patria y el aplauso de la historia.

Lo contrario es cometer un delito de lesa nación, porque corrompen el sentido público y desacreditan el país ante los pueblos.

Los errores cometidos por César Cantú, al ocuparse de la historia constitucional de México, tienen dos puntos de vista. Es el uno de doctrina, la cual pertenece al autor, por lo que ha merecido que le diga el *Nouveau Monde* de París, que "hay nombres que no pueden estar juntos, como sucede con el de Juárez y César Cantú, "aquel republicano íntegro y celoso, y este escritor ca-suísta y taimado."

"César Cantú, en algunos libros intitulados "Historia de los últimos treinta años" y otros libros y folletos, ha tenido á bien contar á su modo algunos aconteci-

mientos contemporáneos, extendiéndose sobre la expedición de México y el ensayo desgraciado para establecer un imperio. La idea más grande del reinado de Napoleón III, nacida al calor de la fantasía ávida de abundancia de un ministro vividor que contaba con las combinaciones hacendarias de un banquero, dió por resultado como consecuencia natural de una política de aventuras, que un archiduque de Austria se encontrara en presencia de un ciudadano de Oaxaca. Después de la retirada de las tropas francesas á las órdenes de Bazaine, que sufrió también la influencia de aquel viento de locura que soplaba sobre México desde Francia, Maximiliano se encontró con que era sucesor por derecho de conquista, de Moctezuma y de Iturbide, antes que Juárez, presidente legal de la República Mexicana.

Ya se sabe el trágico desenlace de la aventura.

Excusado es decir de la historia de aquellos años nefastos para todos, apenas está en su instancia: varios testigos, de distinta clase, han podido recoger hechos numerosos y hacerse de documentos interesantes, de manera que se han publicado ya muchos libros sobre la intervención francesa en México, sus causas y las luchas á que dió lugar. Pero los contemporáneos tienen el defecto de que influyen sobre ellos los hechos recientes, y de considerar esos hechos según su situación, su nacionalidad, el papel más ó ménos importante que han desempeñado ó al partido á que forzosamente han pertenecido. Aún no se apaciguan las pasiones, no ha llegado la hora de referir los hechos con imparcialidad y los libros

que se llaman historia—ó las colecciones de cuentos que llevan ese nombre pretencioso—y al frente de los cuales aparece el nombre modesto de César Cantú, sòn la prueba de lo que decimos.

No hay para qué examinar ahora las causas de la intervención francesa en México; al principio tomaron parte en ella los franceses, los ingleses y los españoles; màs tarde, intervinieron batallones austriacos y belgas, y todas estas fuerzas de diferentes nacionalidades, se empeñaron en establecer un imperio que deseaban, al parecer, los conservadores y los católicos mexicanos; según otros, era necesario establecer sobre bases sólidas un imperio latino para hacer contrapeso á la influencia poderosa de los anglo-sajones de los Estados Unidos. En fin, hay quién pretenda que el Estado de Sonora estaba destinado á convertirse en colonia francesa.

Sueños quiméricos ò grotescos que confunden el espíritu y revelan la demencia de los autores y de los cómplices de aquella colosal aventura en que están mezclados emperadores, reyes, archiduques, ministros, hacendistas, republicanos y católicos, petardistas de todas clases y alucinados. Quién será el historiador sagaz que le dé á cada uno el lugar que le corresponde en esa mezcla extraña de intereses diversos y complejos, de hombres de partidos y de nacionalidades.

No hay duda de que César Cantú es en todos conceptos el hombre ménos á propósito para realizar esta tarea.”

Más adelante, entrando en materia, se expresa el *Nouveau Monde* de la siguiente manera:

“Por eso, César Cantú pretende que Juárez quiso ceder à una potencia (los Estados Unidos) el Estado de Sonora.

“Singular acusación lanzada contra el hombre que precisamente se reveló grande por la defensa enèrgica, perseverante, tenaz, del territorio mexicano en general y en especial de Sonora. Los acontecimientos han probado la injusticia de esa estúpida acusación, que es inútil rebatir. Además, César Cantú ha dicho que Juárez no quería entregar el cadáver de Maximiliano sin que se le diera dinero. El gobierno mexicano, celoso de la gloria de uno de sus hijos más ilustres, ha creído conveniente publicar una série de cartas oficiales y de documentos diplomáticos, cuya lectura es edificante. César Cantú ha recibido en este caso el premio de sus compilaciones y de su poca vergüenza.

“Lejos de nosotros la idea de hacer intervenir en este debate alguna cuestión religiosa, el tablado en que se ha subido César Cantú, no se apoya más que en las doctrinas de Sánchez y de Escobar, y hacemos bien en quitarle la máscara à Patoulliet II, diciendo para terminar que César Cantú, pretende ser historiador, y que no es más que compilador de cuentos, cayendo, en el curso de ellos, en errores groseros que serían indisculpables aún en periodistas que escriben á vuelapluma diariamente. Vaya un ejemplo: dice César Cantú que Maximiliano “concedió à los negros la libertad.....” Así, César

Cantú confunde al Brasil ò á la isla de Cuba con Méxi-co. Sus conocimientos históricos y geográficos no le permiten hacer una diferencia entre las antiguas colonias españolas y portuguesas, y en esas colonias, confunde los países que permanecen bajo la dominación española, con los que, desde 1810, proclamaron su independencia.”

—Mas ¿qué importancia tendrían ciertos errores del historiador extraño, si no recibiera, de las pasiones bastardas de determinados nacionales, alimento la calumnia contra la patria?

Por esto, preciso es sentar doctrina, hacer razonamiento, y extenderse en consideraciones de criterio y de conducta. César Cantú nos importa mucho ménos, porque está juzgado en ciencia, cuando en historia antigua quiere explicar la Biblia por la Geología. Se sabe que ha consultado mejores datos para escribir la historia de la Edad Media, si bien no llega al elevado juicio que revela Laurent en sus estudios.

Pero son innumerables las contradicciones de principio y los errores, así de concepto como de hecho, en que incurre tratando de los hombres y las cosas de la historia moderna. Eclético, empírico, caprichoso y taimado; todas estas calificaciones ha merecido, por las cuales se lamenta en sus discursos acusando de injustos á los hombres. ¿Y él.....?

En suma, ¿qué problemas hay de naturaleza nueva y de carácter propio en México?

Un pueblo de extenso territorio, escasa población, que ha constituido su personalidad política por las armas y que entra hoy en el período de administración.

—Esta es la misma historia de todos los pueblos del mundo.

¿Que tiene sus perfiles fisonómicos, sus condiciones propias, sus inconvenientes, sus dificultades, sus ventajas?—Pues este es el objeto del estudio de cada pueblo.

¿Que las instituciones jóvenes carecen de la firmeza y eficacia que las que pudieron crear intereses seculares?—Es la ley de la historia á que vienen subordinadas todas las instituciones de la tierra, desde el orden religioso hasta el doméstico.

¿Que los hombres, unos son díscolos, otros ignorantes, otros de muchísimo talento, y los más grandes patriotas, no constituyen una sociedad de ángeles?—Lo mismo que acontece en toda la redondéz de la tierra.

Esta es la materia de estudio.

Pero el estudio es el trabajo analítico, no los fallos anticipados: es la reflexión, no las pasiones privadas; es el orden en el juicio, no la anarquía en las ideas; es la razón y el método, no las declamaciones y los extravíos; es el patriotismo, no los vértigos de la patriotería; es la saludable energía del juicio recto, no las lamentaciones del esceptismo: porque el progreso de las naciones se hace con el pensamiento maduro y la acción constante; jamás con la calumnia cuyo triunfo es únicamente el descrédito.

Entrémos con el alma serena, que solo lo *imperturbable* tiene en la vida algo de *divino* y *eterno*; entrémos así en el estudio de los hombres y las cosas de este pueblo, al que, sin duda ninguna, tiene reservados grandes destinos la futura historia.

CAPITULO PRELIMINAR.

Algo he de decir todavía para esclarecimiento de los estudios que siguen, rápidamente pensados y con precipitación escritos, sin libros de consulta á la mano, pero vaciado en ellos el producto de las observaciones de toda la vida.

Me basta para llenar este propósito, reproducir lo que ya tengo publicado el día 11 de Agosto de 1884.—

La materia es interesante. El mundo atraviesa un período transitorio, y todos los espíritus están saturados de revolución; aun aquellos que, dominados por el fanático amor à un pasado, que nunca volverá, presumen engañarse à sí mismos.

¡Se engañan poderosamente! Invocan el absolutismo de la autoridad y viven en perpétua conspiración; abominan al sufragio, y corren presurosos al comicio para librar cruda batalla à sus conciudadanos; aborrecen la prensa, y se apoderan de los periódicos para ex-